



“Universidad del Sureste”

Turno matutino.

Desarrollo Humano

Zonas Económicas.

Presenta:

Omar Isaí de la Cruz Paredes

Sexto Cuatrimestre ‘U’.

Medicina Veterinaria y
Zootecnia.

Catedrático:

MVZ. Roberto García Sedano

22 de Mayo de 2020

Tapachula, Chiapas, México.

Introducción

En el mundo existen más de 4 mil Zonas Económicas Especiales que representan más del 41% de las exportaciones mundiales, generan casi 68 millones de empleos y reciben el 20% de la inversión extranjera directa.

Con visión de largo plazo, el Gobierno de la República auspició la creación de las Zonas Económicas Especiales, a través de una Ley que constituye un parteaguas en el desarrollo económico y social de México.

Las Zonas Económicas Especiales impulsarán la actividad económica en el Sureste del país, brindando la oportunidad a más mexicanos de contar con empleos competitivos y mejores condiciones para sus familias. Esto contribuirá a cerrar gradualmente las brechas de desigualdad entre las regiones y a establecer sólidas bases de desarrollo económico.

Las ZEE son áreas delimitadas geográficamente dentro de un país, que reúnen todas las ventajas naturales y logísticas para llegar a ser en una región altamente productiva.

En México, fueron creadas con el objetivo de democratizar la productividad a nivel regional y para nivelar las posibilidades de desarrollo y calidad de vida entre las personas del norte y del sur. Para lograr esta meta, la administración de un país establece, mediante políticas públicas, condiciones especiales que hacen que estas zonas se vuelvan más atractivas para la inversión.

Ante el hecho de que en México existe un rezago social y estancamiento económico, por lo menos desde hace 30 años en el sur - sureste del país, el Gobierno federal presentó al Congreso de la Unión, una iniciativa de Ley para impulsar su desarrollo, a través de la figura de Zonas Económicas Especiales, (ZEE), cuatro zonas geográficas que buscarán estimular el desarrollo en Lázaro Cárdenas, Michoacán; Salina Cruz, Oaxaca; Puerto Chiapas y Coatzacoalcos, Veracruz.

Actualmente, en México es posible distinguir dos realidades muy diferentes en cuanto a su desarrollo económico. Por un lado, mucha modernidad, con altas tasas de crecimiento, competitivo e integrado a la economía global, que se ha visto beneficiado por su cercanía con Estados Unidos, destino de un gran porcentaje de las exportaciones del país.

Especialmente la zona norte del territorio ha sido de gran ayuda para que México se haya convertido en una potencia exportadora con acceso a mercados que suman más de mil millones de consumidores en todo el mundo y con acuerdos comerciales con 45 países, ubicándose dentro de las primeras posiciones en el ranking internacional de países que más exportan a nivel global y encabezando la lista en la región latinoamericana.

En la contraparte, está México del sur, con un menor nivel de desarrollo, altos niveles de pobreza y baja productividad de sus actividades económicas. Esto se debe, principalmente, a las barreras estructurales que obstaculiza el potencial productivo de la región: mala conectividad, infraestructura deficiente, un ambiente de negocios poco atractivo, escasa innovación en desarrollo tecnológico y falta de seguridad.

Así, las nuevas Zonas Económicas Especiales en México buscaban crear nuevos polos de desarrollo industrial en la zona sur del país, que actualmente se encuentra rezagada, con el fin de diversificar su economía, mejorar su productividad y mejorar la vida de los mexicanos.

Algunos de los beneficios que tendrán las empresas e inversionistas que decidan hacer negocios en estas zonas son un régimen aduanero especial, un marco regulatorio ágil, infraestructura de primer nivel, programas de apoyo empresarial y otras condiciones preferenciales.

Entre las medidas que se han anunciado para las ZEE, encontramos: Incentivos balanceados al capital y al trabajo, Simplificación de los trámites a través de una ventanilla y guía única, Infraestructura y programas diseñados para elevar la productividad de las empresas y trabajadores, Políticas de desarrollo urbano sustentable, Plan Maestro para la planeación a largo plazo de las ZEE y toda su área de influencia, con el fin de generar un encadenamiento productivo y que tanto empresas locales como trabajadores del área se vean también beneficiados.

La respuesta que parece obvia, no lo es tanto. Y es que advirtieron que la mayoría de los proyectos de ZEE en el mundo ha terminado en un rotundo y costoso fracaso. La razón de esto es que la mayoría de las veces se establecen por criterios políticos, no económicos. Debido a ello, los gobiernos suelen asumir riesgos excesivos que, por falta de un estudio que pondere los costos frente a los beneficios que se obtendrán, terminan despilfarrando recursos en espacios donde a nadie le interesa invertir.

Para evitar eso, se debe facilitar la participación de empresas privadas no solo para que ahí se instalen, sino incluso para que ellas mismas puedan desarrollar las ZEE. Si son rentables, florecerán.

Por su parte, el sur del país ha quedado al margen debido a diversas barreras estructurales que inhiben su potencial productivo y limitan su integración a la economía global: baja conectividad e infraestructura deficiente, bajos niveles de capital humano, un ambiente de negocios poco atractivo, falta de una masa crítica de empresas en sectores altamente productivos, escasa innovación y desarrollo tecnológico, acceso limitado al crédito, instituciones débiles, falta de seguridad y certidumbre jurídica, y un uso fragmentado de la tierra, entre otros elementos.